

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Feminismo, conciencia y vidas privadas.

Gavrila, Canela Constanza (UNLP).

Cita:

Gavrila, Canela Constanza (UNLP). (2007). *Feminismo, conciencia y vidas privadas. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/157>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI JORNADA INTERESCUELAS, TUCUMAN 19 al 21 de septiembre de 2007.

Nombre y apellido: Gavrilá, Canela Constanza

Institución: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de La Plata.

Teléfono y dirección: (0221)424-1795. 116 N° 221, Tolosa.

Título: Feminismo, conciencia y vidas privadas.

“El feminismo es el descubrimiento y la actuación del nacimiento a sujeto de las componentes individuales de una especie sojuzgada por el mito de la realización de sí en la unión con la especie en el poder. Autonomía por parte de la mujer no significa aislamiento del hombre, como es el temor de las mujeres vaginales, acostumbradas a alcanzar el espejismo de la plenitud en la pareja, sino que significa apropiarse de esa potencia que por milenios ha cedido a su señor”
Carla Lonzi.

Introducción

Durante la década del 60 hubo una renovación ideológica dentro del movimiento de mujeres, surgió la segunda oleada de feminismo, reconocida como tal por ser superadora de un primer momento (que podemos situar a partir de la revolución francesa) en que se buscaba la conquista de derechos cívicos. En este segundo momento se trascienden estas cuestiones jurídico-legales para encontrar una igualdad de hecho, más allá de la letra muerta.

La década del 60 fue un momento de efervescencia político-social, revoluciones en Latinoamérica, procesos independentistas en las colonias africanas y el surgimiento de nuevas fuerzas sociales: las mujeres, los estudiantes, etc. Previamente en el año 1949 veía la luz “El segundo sexo” de Simone de Beauvoir, obra sumamente influyente en el movimiento de mujeres por plantear que “no se nace mujer, se hace”, quitando todo carácter biológico que podía suponer diferencias entre hombres y mujeres. Una década más tarde en Estados Unidos aparece la obra de Betty Friedan Política de la feminidad, donde por primera vez se visualizan los problemas domésticos/ privados como políticos, entendiendo que no eran parte de una neurosis femenina, ni problemas de dormitorio, sino que correspondían a lógicas imperantes en el ámbito público y que se reproducían puertas adentro, haciéndolos parecer temas individuales y personales. Es en este momento que surge el conocido lema **“lo personal es político”** evidenciando que los problemas “íntimos” no hacían más que sostener y contener lógicas de dominación que superaban las del hogar.

Producto de estas nuevas teorizaciones es que surgirán practicas tendientes a pensar cuales son las funciones de las mujeres dentro de la sociedad, y cómo llevar adelante una praxis política propia que permita la liberación del sexo oprimido. Para ello comienzan a repensarse como sujetos a través del **Consciousness-raising, concienciación**, a grandes rasgos, este proceso era una exposición personal y colectiva acerca de determinados deberes que cumplían las mujeres en la sociedad, que buscaba a través de la exposición de las vivencias personales, poner en jaque cuestiones que estaban naturalizadas (mas adelante profundizare de que se trata este procedimiento) para pensar colectivamente cuáles eran las formas de revertir la situación.

El feminismo comenzó en Argentina unos años mas tarde, para fines de la década del 60 comenzaban a juntarse los primeros grupos de mujeres que cuestionaban el estado en que se encontraban, pero como diría Sara, una de las entrevistadas, aun no se llamaban feministas. Para 1971 la UFA (Unión Feminista Argentina) veía la luz, y si bien no era la única organización feministas en el país, ni un nucleamiento de todo el movimiento en una sola fuerza, la tomaré como eje de estudio por ser la única organización feminista que utilizó la concienciación para la teorización de la liberación femenina.

En nuestro país se han realizado muchos estudios acerca de cómo se organizaron las mujeres durante la convulsionada década del 70 y como realizaban su militancia. Belloti¹, Calvera² y Vasallo³ han realizado una serie de estudios donde se explicita la necesidad organización del movimiento de mujeres y como han salido a la esfera publica con sus necesidades personales y problematización de su espacio privado, poniendo énfasis en su irrupción y praxis en los espacios públicos. También se han realizado estudios más complejos, como Historia, género y política en los '70. “ a 30 años del golpe militar”⁴, pero considero que aun falta una problematización mas profunda de las transformaciones que se han realizado al interior de sus vidas, sobre todo si era a partir de sus propias experiencias y la concienciación de donde partían para proyectar su practica política, al menos en el caso de la UFA.

Por lo tanto, lo que me interesa en este trabajo son dos elementos: por un lado ver cual es la modificación que han dado a la llamada esfera privada aquellas mujeres que politizaron su vida cotidiana a través de la concienciación. Cuáles han sido las resistencias con las que se toparon, cómo construyeron

¹ Belloti, magui (1989). *Movimiento de mujeres y movimiento feminista en Argentina*. Editorial ATEM.

² Calvera, Leonor (1990). *Mujeres y feminismo en la Argentina*. Grupo editor latinoamericano. Colección controversia. Buenos Aires

³ Vasallo, Alejandra. *Las mujeres dicen basta: Movilización, política y Orígenes del feminismo argentino en los 70*. (inédito)

⁴ Andújar, Andrea ; D'Antonio, Débora ; Domínguez, Nora ; Grammático, Karin ; Gil Lozano, Fernanda ; Pita, Valeria ; Rodríguez, María Inés ; Vassallo, Alejandra. Historia, género y política en los '70. Ed Feminaria. Buenos Aires. 2005.

alternativas al modelo patriarcal imperante, cómo tuvieron que adaptarse a las instituciones y deberes establecidos. En cierto sentido, sería reforzar el estudio del movimiento feminista considerando elementos subjetivos de las actoras sociales que lo conformaron.

Por otro lado con el estudio del accionar de las mujeres de la UFA, que a través de la concienciación problematizan su ámbito privado y vuelven al público cuestionándolo y planteándose estrategias para romper con ello, y luego de ello continuar su vida cotidiana, muestra un límite difuso entre ambas esferas. No hay una categorización capaz de pensar y hacer trascender esta dualidad –que por otro lado es ampliamente teorizada desde la filosofía, derecho y política-. Entre los debates se cuestiona el porqué de esta escisión y cuáles son las formas de trascenderla según el origen que encuentren las autoras. Pero considero que a través del avance en las investigaciones que muestren la dinámica entre ambas esferas es que nos podremos acercar a una nueva teorización.

Algunas consideraciones metodológicas.

Como ya he expuesto uno de los principales problemas teóricos es el debate público/ privado y la carencia de un concepto superador de esta dicotomía.

A su vez este trabajo tiene pretensiones de ser un estudio político, entendiendo que las relaciones de género son relaciones de poder que se construyen y legitiman socialmente⁵, por ello tomare como marco de referencia a Joan Scott para entender cuáles eran las condiciones esperables para las mujeres entrevistadas, sobre todo porque ellas están planteando desde su subjetividad una modificación a las expectativas culturales y sociales.

Conceptualmente, interesa retomar algunos planteos de Sydney Tarrow en la medida que permiten dar cuenta del cuándo y el cómo del surgimiento de los movimientos sociales. Según Tarrow, el “contexto de oportunidades políticas”⁶ remite a las condiciones del sistema social en las que un grupo organizador conduce un proceso de enmarcado de las demandas sociales de conjuntos dispersos preexistentes canalizándolas en una

⁵ Joan Scott (1996) “*el género: Una categoría útil para el análisis histórico*”, en Cangiano Maria Cecilia y Dubois, Lindsay Lindsa (1993) *De mujer a género, teoría interpretación y practica feminista en las ciencias sociales*, CEAL, Buenos Aires. La autora plantea que “el concepto de la política ha sido construido genéricamente porque una de las razones que la hace importante y poderosa es que las mujeres están excluidas de ella. El género es una de las referencias recurrentes para concebir, legitimar y criticar al poder político, porque el mismo hace referencia y establece el sentido de la posición masculino/ femenino.

acción común y sostenida. Para la aparición de movimientos sociales “las principales oportunidades son los cambios en la estructura de las oportunidades políticas(...)”.⁷ Los cambios más destacados para Tarrow son la apertura del acceso a la participación, los cambios en los alineamientos de los gobiernos, la disponibilidad de aliados influyentes y las divisiones entre las elites y en el seno de las mismas. Pero a su vez sumarle el elemento subjetivo, que Tarrow ha analizado débilmente, para destacar ante todo como se forma la identidad subjetiva en la acción colectiva.

También rescato esta forma de pensar la historia porque me permite un buen dialogo con las fuentes a utilizar, éstas serán historias de vida por dos cuestiones: por un lado es difícil encontrar documentos o periódicos de la época donde se hicieran publicas estas reuniones, tengamos en cuenta que es un momento de censura política, por la triple a y luego la dictadura militar, así los diarios acallaron la información. Se dificulta aun mas encontrar producciones propias de la UFA, ya que como ellas mismas dicen, “tuvimos miedo y los quemamos”. Por otro lado, me pareció interesante entrevistar y oír las historia de vida de dos de sus integrantes, que si bien es un numero reducido de casos me permite ver las diferencias entre ellas e ir en contra de un modelo exclusivo de mujer⁸, considero que son historias mas que particulares y nobles de dejar para la posteridad.

¿Qué es lo personal? ¿qué es político?

Como anteriormente dije, el lema “lo personal es político” surge en Estados Unidos durante la década del '60 para problematizar las cuestiones privadas y ponerlas en jaque en el ámbito publico para hacer evidente la relacion entre ambos. Pero que significa para las politólogas este concepto.

Carole Pateman⁹ plantea que la división entre público y privado es la síntesis del pacto social de la Revolución Francesa donde el pacto sexual es invisibilizado. Éste refleja un derecho patriarcal o sexual del

⁷ TARROW, Sidney *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza Universidad, Madrid, 1997, p. 49.

⁸ Lau, ana (2001) *cuando hablan las mujeres en Bartra (ed) debates en torno a una metodología feminista, México: Universidad Autónoma Metropolitana. Col. Ensayos, UAM- Xochimilco. En el ensayo la autora plantea que cada mujer tiene sus particularidades, producto de la cultura y clase en la que ha sido formada. Con esto pretende ir en contra de la creación de estereotipos de mujeres, o de creer que la mujer existe sola como tal, sino que esta formada por varios factores que la trascienden y diferencian de otras. “En este punto la historia oral se vuelve prioritaria, ya que permite generar nuevas percepciones sobre las experiencias que tienen las mujeres acerca de si mismas por medio de palabras”*

⁹ Carole Patteman (1995). El contrato sexual, México, Anthopos/UAM

poder de los hombres sobre las mujeres, representando un pacto dual: El contrato social representa la historia de la libertad y el contrato sexual la historia de la sujeción, puesto que el contrato original constituye ambos elementos. Es a través del mecanismo político que el patriarcado moderno se constituye legalizando las diferencias y formas las dos esferas: la pública de orden, libertad civil y política, y la privada considerada como poco relevante para la vida política del conjunto social.

Por lo tanto que plantea Pateman es que el contrato social/ sexual fue el vehículo mediante el que los hombres transforman su derecho natural sobre las mujeres en la seguridad del derecho civil patriarcal, o sea que a través del matrimonio es que las mujeres ingresan en la sociedad civil.

Para esta autora las circunstancias personales están estructuradas por factores públicos, no solo por el estatus de esposas, sino también por leyes de violación, aborto, asignación de subsidios y la división sexual del trabajo, en el trabajo y fuera de él. Destaca que a pesar de que en la actualidad el Estado se muestre neutral hacia la familia, ésta es centro de la sociedad civil, no porque sea una función natural, sino por la importancia que tiene para el colectivo social. Entonces su posición es que ambas esferas se corresponden e interrelacionan formando los sujetos que pretende el ámbito público e introduciendo las lógicas de dominación al interior de la vida privada. Si bien sus aportes son muy ricos para pensar la reproducción de lógicas externas a la vida cotidiana en estas, no logra trascender el dualismo y sigue planteando una línea difusa entre ambas.

Agra Moreno¹⁰ retoma lo considerado por Pateman y lo refuerza con lo planteado por Okin¹¹. Esta autora proyecta el lema de lo personal es político a la esfera doméstica, planteando que la justicia básica de la sociedad es igual a la justicia de la familia. Reconoce la ambigüedad de esferas, pero considera al ámbito privado como doméstico enfatizando que la división sexual del trabajo es inherente a esta dicotomía. Parte de reconocer que la familia es el primer ámbito de socialización donde surgirán barreras psicológicas y prácticas para las mujeres, y a través de las legislaciones (sobre el matrimonio, el divorcio y la propiedad por citar algunos ejemplos) es que se evalúan qué es lo aceptable o no, así comprueba que la vida personal no está inmune de la dinámica de poder estatal.

Una vez considerada ambas posiciones, Agra Moreno concluye que: la línea que divide al ámbito público del privado seguirá siendo difusa y fluctuante si continua considerándose desde criterios de justicia,

¹⁰ Agra Moreno, Maria Xose. , *El alcance de la justicia y las complejas desigualdades de género*. En Ortega, Margarita; Sánchez, Cristina; y Valente Celia (comp.) Género y ciudadanía. Revisiones desde el ámbito privado. (1999) Madrid. Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.

igualdad y participación democrática. Estoy de acuerdo con esta autora, pero considero que nuevamente nos quedamos en teorizaciones sin plantear alternativas al respecto, es por ello que a través de la investigación usaré los términos de público y privado para referirme a los espacios políticos en que actúan las mujeres, pero teniendo en cuenta la necesidad de profundizar en investigaciones para reconstruir esta dualidad que se presenta para entender el accionar político de quienes han sido negadas desde un principio a la intervención política.

La concienciación puede ser un buen punto de estudio por ser una actividad colectiva entre mujeres que permitió la problematización y visualización de sus problemas, relegándolos de su lugar privado, excepcional y exclusivo de cada casa, y entenderlos como parte de relaciones más complejas, el padecimiento individual no era esquizofrenia de quien lo sufría, ni neurosis sino algo común a todas. En este sentido es que la UFA y la práctica de concienciación resultan interesantes como proyecto superador del ámbito privado que irrumpe en el ámbito público con una nueva praxis social y a la vez estas nuevas prácticas modifican la cotidianeidad de las mujeres que participaron.

UFA: formación, desarrollo y disolución.

Las instituciones de la sociedad civil y política tenían pocos espacios de acción para las mujeres producto de la escisión genérica que existía (y aun existe) en la sociedad. Entre las organizaciones estaba la UMA (unión de mujeres argentinas) que era mayormente monopolizada por las comunistas partidarias y otras de carácter benéfico que reforzaban el lugar patriarcal de las mujeres.

Esta organización feminista surgió en 1969 bajo el nombre de Movimiento de Liberación de Mujeres (MLM) y para principios del siguiente año paso a llamarse Unión Feminista Argentina. Las entrevistadas –que presentaré a continuación- no otorgan ninguna explicación “política” por decir de alguna manera del porque el traspaso de nombre, pero Sara dice que es porque este nombre “causaba sensación”, era provocadora la misma palabra ufa!! Como una suerte de expresión de cansancio o hartazgo.

Estaba compuesta por mujeres de diversas clases sociales e intereses políticos, estudiantes, amas de casa, esposas de dirigentes de partidos de izquierda y otras dedicadas a la cultura. Su punto común era la lucha

¹¹ Okin, Susan Moller. *Justice, gender and the family*. Basic books. Gender, the public and the private, en D. Held (ed) Cambridge- oxford, polity press, 1991.

por la liberación de las mujeres, pero también había mujeres con una doble militancia, por un lado en la izquierda y por otro en el feminismo. Esta cuestión no era problemática, un acuerdo principal entre todas las integrantes era mantenerse independientes de cualquier organización política que secundara su lucha.

Entre las militantes más reconocidas se encontraban Maria Luisa Bemberg, cineasta argentina, fallecida, sus ex compañeras recuerdan que fue en UFA donde surgió la idea de que estudiara cine, ella no había ido a la escuela secundaria porque en su familia lo tenían negado las mujeres. Otra de las mujeres reconocidas es Gabriela Christeller, actualmente militante ecologista. Esta mujer pertenecía a la aristocracia italiana y militaba en Ufa, hasta que su hijo fue preso al penal de Rawson, donde se fue a organizar con los padres para que les permitieran ver a sus hijos.

La primer convocatoria para acercarse al MLM se hizo a través de un diario y luego comenzaron a juntarse en un local que habían conseguido en plaza constitución. Las integrantes que se fueron sumando cuando el grupo ya comenzaba a armarse era bastante particular, pero en primera instancia todas se acercaban porque algunas de sus amigas o compañeras la llevaba.

Como es de esperar el interlocutor principal de la organización era la sociedad en su conjunto, su principal enemigo era el patriarcado y debían atacarlo en todas las ocasiones que les fueran posibles, desde las instituciones misóginas, hasta los partidos de izquierda. Así recuerdan realizar actividades de volanteadas contra el día de la madre en el centro de exposiciones de La Rural para decir que las mujeres no eran naturalmente madres, o incluso en una iglesia de San Isidro, porque para una de las militantes ese era su espacio cotidiano.

La organización tuvo casi 7 años de existencias, hasta que para septiembre de 1976 deciden disolverse, aunque muchas se habían ido antes por temor, puesto que era muy difícil reunirse a escondidas y les había llegado el dato de que estaban siendo perseguidas, algunas dicen haber tenido miedo y que por eso se aislaron. Pero la mayoría de sus militantes siguió activando la lucha por la liberación de las mujeres desde diversos frentes pero en forma desorganizada, al menos hasta la llegada de la democracia.

La concienciación.

Esta práctica comenzó siendo utilizada por los grupos de política feminista estadounidenses en la década del '60 y llegó a la Argentina por UFA, única agrupación que la utilizó. No existe demasiada

producción acerca de cómo los grupos feministas utilizaron esta práctica, pero en voz de Leonor Calvera¹², quien fue parte de la UFA la concienciación constaba de tres etapas:

- Proponer al grupo un tema determinado sobre el cual exponer testimonios personales.
- Relacionar luego los testimonios personales para extraer la raíz común a todas, una generalización para evaluar el grado de opresión de las pautas culturales internalizadas.
- Proponer los cambios probables e incorporarlos a cada uno de los estratos individuales: emocionales, psicológicos, etc.

En todos los casos, la actitud para aproximarse a un grupo de concienciación era la voluntad de sincerarse consigo misma y con las compañeras, tanto en privado como en público. Cualquier mujer integrante del grupo podía referirse a las conclusiones pero no divulgar las aportaciones personales de los temas tratados.

Entre los temas tratados se encontraban: ¿cómo vivimos la propia edad? ¿Con quien vivimos y por qué? ¿Cómo nos sentimos respecto a los ingresos económicos propios y de la persona con quien vivimos? ¿Por qué cerramos la puerta del baño? Y otros como: vestimenta, maquillaje, experiencias sexuales, relación con la madre, relación con las autoridades, masturbación, temores, la primer menstruación, diálogo con la pareja, celos y relaciones ocultas, entre otros.

Este trabajo era el germen, la sustancia material y el saber profundo con que sostendrían la consigna: “LO PERSONAL ES POLÍTICO”

Dos historias de vida: Sara y Marta.

Ambas entrevistadas han formado parte de la UFA, son argentinas que superan los 60 años, Sara Torres desde sus comienzos y Marta Miguelez al año de haber sido creada la agrupación. Actualmente continúan militando, Sara está a cargo de la red de no a la trata de mujeres, y Marta se mantiene militando en forma inorgánica, pero es una mujer reconocida y emblemática en el feminismo y en el movimiento de mujeres.

Los dos casos son más que particulares para pensar que disrupciones podían generar en el ámbito doméstico, pero como se verá a continuación son casos en que la sexualidad no se vive en forma tradicional y

¹² Calvera, Leonor. “mujeres y feminismo en la Argentina”. Ed GEL. 1990. BsAs.

las familias que constituyen tampoco son las esperadas normativa ni culturalmente. Considero de importancia destacar esto porque tuve algunos problemas para conseguir otras entrevistas y siempre que me acercaba era con el preconcepto de Marta de “no vas a encontrar ninguna normal”.

Las condiciones previas, familias y primeros grupos de socialización.

Ambas entrevistadas representan distintos grupos sociales, Marta proviene de una familia “tradicional” de clase media, con una hermana y un hermano, sus padres les daban muchas libertades para la época como el hecho de volver en el horario que ellos desearan sin hacer distinciones de sexo. Igualmente reconoce que la relación de sus padres sí había roles bien definidos, pero que esa dinámica no se reprodujo con sus hijos. Veía la opresión entre los sexos en sus amigas que debían cumplir con muchas normativas como: no salir solas, volver temprano, etc.

Este primer círculo de socialización que Marta tenía era de mucho respeto y libertad, pero en otros ámbitos como en el laboral no lo vivía así. Trabajando a los 18 años en un banco le dijeron que no se podía fumar, pero vio que su jefe sí lo hacía, ella recuerda: “yo era rebelde, me puse a fumar, si él podía yo también”.

El caso de Sara es distinto. Su vida política y la problematización al estado “natural” de la sociedad venía de muy joven, su padre era exiliado español por ser republicano y no querer participar del ejército de rey, su madre en cambio era una mujer de campo que había llegado 10 años después a la Argentina para trabajar y pagar las deudas de la familia. Ella los reconoce como una familia un tanto especial, por un lado contaba con las libertades e ideas radicales de un padre socialista, pero por otro tenía una madre que era empleada doméstica de los dirigentes nacionales y que, en la medida de lo posible, trasladaba las costumbres de la clase acomodada a su casa. Podría suponerse en este panorama que no eran grandes las contradicciones, ella afirma: “Libertad no tenía ninguna, me pasaba 10 minutos de hora y mi vieja me cagaba a palos, pero tenía el refugio de mi padre que era un varón distinto. Ahí debo rescatar ese modelo de varón, me permitió desarrollar un montón de cosas más. Nunca se enoja con nadie, jamás tenía un acto violento, no entendía para que pelearse, le pudiesen gritar lo que fuera, que él pensaba qué enojado estaba alguien para insultar. Mi vieja se ponía furiosa”

En ambos casos podemos ver cómo se habían formado, desde ámbitos muy distintos pero problematizadores, a los “deberes” de una mujer. Una con un padre socialista que actuaba de un modo no

violento generando una sorpresa eterna en su hija, y la otra en un ámbito de paridad entre los sexos, a pesar de contar con un modelo fuerte de familia tradicional.

El acercamiento al feminismo

Siguiendo lo anterior es más que evidente que estas jóvenes sentían la necesidad de problematizar más aun su condición social como mujeres, las formas de acercamiento fueron distintas, propias de su vida cotidiana y necesidades coyunturales.

Marta confiesa haberse acercado al feminismo por accidente. Narra su historia con cierta gracia diciendo que una amiga le dijo que iba a una reunión feminista, ella reconoce que en ese momento no había una definición, ni siquiera era conocido a que refería dicho término. Por ello pensó que era una locura más de su amiga, Leonor Calvera, ligada siempre a cuestiones trascendentales de los sujetos y fue porque no tenía nada que hacer. De esta forma comenzó a acercarse al feminismo, encontró un marco teórico en el cual conectar aquellas problemáticas que siempre veía, pero no sabía que tantas mujeres las pensaban.

En la primer reunión en que participó el eje de la concienciación era “la relación con la madre”. Quedó paralizada luego de esa experiencia, pero se acercó más a UFA, no se dejó intimidar por sus temores.

El caso de Sara es distinto, su ambiente familiar ya estaba politizado y desde joven participaba en el centro de estudiantes de la escuela. Preocupada por cuestiones existencialistas, un amigo le acercó en 1959 “El segundo sexo” de Simone de Beauvoir, “*yo no podía creer lo que leía, era todo lo que yo pensaba*” Resulta interesante este ejemplo porque hay una politización desde lo “privado” y desde allí partía Sara al mundo público, sabiendo de las diferencias entre las clases y la opresión, pero sin tener un espacio donde discutir las problemáticas propias de las mujeres. Para la década del 60 recuerda que comienza a juntarse con unos muchachos de izquierda con quienes podía discutir política, aunque con sus limitaciones: “*En ese momento, (década del 60) la preocupación por la mujer era otra, su rol en la revolución cubana. La incorporación de la mujer en la lucha, no me podía organizar entre mujeres, solo era una inconformista total*”.

Al finalizar la década del 60 estaba sola criando a su hijo y trabajando, siempre acompañada de sus afectos que ella llama “un grupo social cuestionador” pero sin una organización de mujeres, hasta que en 1969 encontró una nota en un diario que hoy no recuerda, donde decía que había primer signo de feminismo, dejaban una casilla postal y ahí escribió. En principio era la formación del MLM (movimiento de liberación de las mujeres), así recuerda la primer reunión en la que participó: “*Era una constitución curiosa, mujeres de toda la izquierda, las esposas de los principales dirigentes de los troscos y socialista se acercaban por entrismo. Duraron bastante tiempo, eran mujeres muy interesantes. Después estaban otras de la cultura que*

no tenían nada que ver con la política ni querían, estaba Gabriela Christeller, aristócrata italiana, por ejemplo”.

El recuestionamiento grupal de la identidad personal.

La concienciación fue la principal herramienta con que contó la Ufa para cuestionar el lugar de las “sujetas” dentro del orden político/ público, no solo en forma de crítica, sino para buscar estrategias de irrupción en este ámbito. El trabajo de era dual, por un lado esta la militancia pública, a través de campañas, difusión por medios de comunicación o volanteadas para posicionarse respecto a una temática puntual: día de la madre, Despenalización del Aborto, etc; y por otro lado la construcción de una nueva mujer. Este último punto dependía pura y exclusivamente de cada una a su interior y en los vínculos primarios o situaciones cotidianas en que se trasladaban.

Marta considera la concienciación como central para la transformación de las relaciones sexuales, esto se relaciona con su forma de entender la militancia y de repensarse más allá de lo que colectivamente se proyectara. El cuestionar lo naturalizado o esperado para las mujeres les daba otra posición, en este sentido explica técnicamente de qué forma funcionó esta forma de tomar conciencia: *”hay diferentes versiones. Yo recuerdo que éramos entre 7 y 11 mujeres, una coordinaba en forma rotativa, cada reunión la coordinaba una mujer diferente. Quien coordinaba tomaba nota, al final se sacaban conclusiones, se escribían sin nombre y se podían dar a conocer. Al ser todo personal nada podía salir del grupo, lo único que se podía dar a conocer eran las conclusiones. No se explicitaba quien decía cada cosa. Por otro lado, las temáticas eran personales y cada una hablaba el tiempo estipulado, el resto de las integrantes podía escuchar sin interrumpir y preguntar si algo no quedaba claro, pero no se cuestionaba ni criticaba. Después se buscaba que había de común, cómo se extraía de eso para conectar con la lógica dominante y porque respondían a determinados mandatos. Ahí descubrías que lo que te pasaba no era personal, sentimental ni neurótico, sino que tenía que ver con una ideología dominante”.*

Sara destaca como la concienciación le fue útil para empezar a pensar la sexualidad, no podía creer que tantas mujeres desconocieran su clítoris. De hecho luego de una reunión que se presentaban las formas de vivir la sexualidad y con quienes es que ella se dedicó al estudio de la sexología, igualmente en su relato no da un lugar prioritario a la concienciación, esto tiene que ver con que UFA no era su único espacio de militancia y de hecho ella hace diferencias entre quienes conformaban el grupo: por un lado las que se ocupaban exclusivamente de la cuestión de la mujer y por otro, las que trataban de destacar la lucha de clases por sobre la necesidad de la liberación de las mujeres, y en el medio un pequeño grupo que trataba de aunar las luchas en la coyuntura de violencia estatal. *“Fue muy enriquecedora la concienciación. Es una herramienta útil para*

la toma de conciencia como primer paso, pero quedándote en eso no cambias la cultura, tampoco militando, pero al menos tenes más proyección”.

Considero que Sara piensa la concienciación en forma retrospectiva, y en la actualidad no le da el carácter enriquecedor que tuvo para quienes empezaron a trazar el movimiento feminista argentino, pero cuando piensa cuales han sido los aportes que realizaron y que se hacen visibles actualmente en los encuentros de mujeres, o cuando al viajar en subte se habla a todos y todas las ciudadanas.

Marta considera la militancia feminista como una práctica cotidiana que irrumpe en todos los espacios vitales de cualquier persona, a partir de la toma de conciencia hay cosas que se harían innegables. Es aquí donde deberíamos repensar como el ámbito privado y el público interaccionan, no por los proyectos culturales, normativos como formas políticas que se inmiscuyen en lo “intimo”, sino como a través de la problematización de la condición material de la mujer se vuelve a lo público buscando una praxis que lo transforme, y al menos en una forma de micro política puedan transformar su vida cotidiana.

La vuelta de lo político a lo personal.

Las vidas de ambas entrevistadas no han sido de lo más tradicionales, por un lado Marta se va antes de los 20 años a vivir sola manteniendo un vinculo muy débil con sus padres y Sara ya entrado los 20 años era madre soltera. Son casos muy particulares pero reflejan una forma de comprender alternativamente las relaciones sociales.

Al momento de entrar en UFA, Marta estaba en pareja con una mujer con quien militaban juntas, decía que eran muy difícil algunas cuestiones en la pareja, no aquellas que se debían a las tareas propias de la convivencia, sino el replantearse elementos teóricos propios del feminismo y cómo los volcaban en su práctica. Recuerda que en un momento se planteaban la posibilidad de mantener otras relaciones y que esto no solo era difícil por el problema de la posesión de la otra, sino también por el lugar que darían a la otra pareja para que no haya jerarquías puesto que ello transformaría a una mujer en objeto y nuevamente entrarían en términos patriarcales.

Este ejemplo muestra como ámbito público/ privado entra en contradicción, puesto que desde la toma de conciencia que tenia una de las protagonistas de esta historia no ve una diferencia entre lo que problematiza a nivel global o publico de cómo deben ser las relaciones y la complejidad que se presenta al interior, los problemas que padecían para construir su relacion era parte del deber ser social y a su vez Marta no diferencia en lo que es su experiencia concreta. Las nuevas relaciones sociales que ella pretendía desde el feminismo en las calles se topaban con obstáculos en su construcción cotidiana, allí se visualizaban las mismas que afuera. Esto es parte de su concepción de la militancia feminista: *“No hay practica feminista si no te cuestionas cada*

acto cotidiano. Es un cuestionamiento a una dinámica de poder y a cada hecho desde la macro y micro existencia”.

El caso de Marta es más que particular, perteneciendo a una familia de clase media y siendo portadora de un pensamiento fascista que aun hoy le causa gracia haber tenido, ingresa en la política desde el feminismo. Las modificaciones que ella hace en su vida cotidiana y como la construye se salían del lugar patriarcal a partir de su existencia lésbica, si bien esto ya podría parecer una radicalización frente al deber ser y a la heterosexualidad obligatoria, ella lo trasciende problematizando junto a su pareja el vínculo que las unía en función de construir algo a partir de sus elecciones y más allá de las normativas patriarcales.

Con Sara era diferente, ella formó una pareja heterosexual con quien tuvo un hijo para el año 1964 unos años después comenzaban los problemas por diferencias en la lectura coyuntural que tenían de la realidad. Con él no había tenido problemas tradicionales de cualquier pareja, ella la recuerda como una relación de paridad, donde no había alguien que detentara el poder: *“ Cuando empezamos a salir él tenía un laburo que yo cuestionaba y después tenía que hacer el servicio militar, ante la negativa no lo tomaban en ningún lado. Yo tomé trabajo extra y le enseñé contabilidad para que hiciera trabajos en casa. No sirvió porque terminó igual, pero en ese momento la responsabilidad laboral y de todo era mía sola”.* Aquí el relato nos da otra imagen a problematizar y es el de la mujer trabajadora y sostén del hogar, esta es una perspectiva interesante, sobre todo porque ello la ubica en un ámbito público del mercado de trabajo como sostén de hogar y no desde el lugar que vulgarmente se dió al ingreso de la mujer dentro de la familia como secundario o de ayuda.

Bien, hasta aquí tenemos a una mujer que no podría ser encasillada en los deberes “naturales” de la mujer madre, mantenía sola su hogar que estaba conformado por ella y su hijo... pero ¿qué contradicciones podían surgir aquí? ¿Cómo a partir de la problematización que hacía de la condición de las mujeres en la sociedad creaba un modelo de familia alternativo?

Sara considera que el ser feminista le generaba problemas pero no en la crianza de su hijo en lo que podría decirse un ámbito privado, si no cuando éste participaba de las instituciones que reglamentaban ocultamente la forma de actuar de los sujetos. Recuerda: *“En la escuela me llamaban porque Diego tenía indefiniciones desde lo sexual, por pintar nenes con remera rosa. Estaba educado con otros “diferentes”, sus tíos (amigos de Sara) eran del FLH (frente de liberación homosexual”.* En este marco, Sara debía buscar los medios para que su hijo no fuera estigmatizado socialmente, por ello prefirió adaptarse desde su lugar de feminista a la institución escolar, haciendo sus aportes. *“Al dar las charlas de sexualidad a cambio de que no*

me molestaran metía el tema de las cualidades secundarias de la masculinidad, me encontraba un rebusque para colaborar con la escuela y no ser solamente la rara, era un aporte a la escuela”.

La ida y vuelta de lo público y lo privado se hace evidente, ella construía un modelo de familia nuevo, sola con su hijo, una empleada doméstica que la bancaba mientras ella trabaja pero a la que Sara obligaba a ir a la escuela e instruirse, y los tíos gays. Esto era parte de su militancia, pero a la vez lo llevaba a lo público haciendo su aporte en la escuela. Así su “rareza” ideológica ahora se volvía a su hijo que también era cuestionado. Con respecto a la crianza del niño reconoce haberlo criado con muchas libertades *”las mujeres le exigen que sea un macho proveedor y él no se lo banca”.*

Si bien ambos casos son opuestos (una madre/ heterosexual y soltera, y la otra lesbiana en pareja) vemos como la problematización desde lo público o colectivo se transformaban sus vidas cotidianas y se construían otros modelos de familia distintos a los patriarcales. Por otro lado no se hacen visibles resistencias a lo naturalizado, sino que en el caso de Marta, por ejemplo, vemos una resistencia a los cambios que debían hacer con su pareja para formar otro tipo de relación menos opresiva y ligada a mandatos sociales, mas allá de su elección sexual no caer en una pareja donde una detentara el poder. Sara no tenía resistencias con su hijo, pero sí con el mundo al que éste entraba, por lo tanto el mayor enfrentamiento se daba en el cotidiano con la escuela y las maestras.

Algunas conclusiones.

“Cuando a la casa del lenguaje se le vuela el tejado y las palabras no guarecen, yo hablo.”

Alejandra Pizarnik

Una de las conclusiones más evidentes que se desprenden de este estudio es que los grupos de concienciación han servido a las mujeres para problematizar su vida cotidiana y hacer una suerte de micro política en sus círculos primarios, desde la familia, amigos y el trabajo. Rescato esto porque generalmente cuando estudiamos las organizaciones sociales tendemos a ver cuáles han sido las modificaciones macro que han logrado, o al menos se han propuesto. Creo que lo rico de este trabajo es considerar como se han propuesto alternativas y construcciones mínimas en la vida de quienes actuaban políticamente. No podría hacer generalizaciones, pero en las entrevistas he destacado las diferencias entre ambas mujeres y como desde estos mínimos relatos van en contra de un modelo prefigurado o único de mujer, no solo por su accionar, sino también desde la construcción de su propia sexualidad.

Algunos de los problemas con los que me he topado fueron, en primera instancia que era muy difícil tomar distancia con las experiencias de las mujeres entrevistadas y poder verlas como un “objeto” de estudio, pero no porque crea en la objetividad a la hora de hacer la historia o de desarrollar cualquier ciencia, pero creo que no pude aislarme o encontrarme en algunas de sus experiencias a pesar de que hayan pasado 30 años.

Parte de las cuestiones que me ha planteado en este primer acercamiento a la cuestión disruptiva que hay en el ámbito privado a partir de los grupos de concienciación es la posibilidad de la existencia de un método feminista o de estudio de las mujeres. Estoy de acuerdo con Bartra en que no es lo mismo un estudio de las mujeres que uno feminista¹³, si considero que hay un punto de vista particular desde el cual partir, pero no creo en metodologías estáticas o inertes desde las cuales salir a investigar, ya el hecho de trabajar sobre las subjetividades genera ciertos conflictos, porque hay una necesidad de salirse de lo pautado, y eso no solo lo provoca una en la entrevista, sino que las entrevistadas van jerarquizando el pensamiento de una forma distinta a la esperada y eso hace cambiar constantemente las preguntas y las posiciones que teníamos¹⁴

No me gustaría hacer una generalización en base a las historias de vida, solo decir que ambos casos muestran como a través del accionar colectivo y organización social logran solidificar aquellas ideas que estaban encerradas en distintas casas, hacer de sus problemas personales y privados una puesta en común que los mostraba como políticos y a su vez les permitía transformar su vida cotidiana y hasta tener proyectos de mayor perspectiva.

Por ultimo quiero destacar que éste será mi pequeño aporte para seguir pensando de qué formas trascender la dualidad entre publico y privado. Sería arriesgado decir que es un limite falso, sobre todo porque teóricamente es muy debatido, pero al menos en mi estudio se ve como ésta escisión es superada. Tal vez mientras sigamos acercándonos a esta cuestión mas allá de marcos jurídicos que siguen prefigurando los modelos de mujer que se pretenden para el funcionamiento del conjunto social es que podremos avistar nuevas concepciones.

¹³Bartra, Eli. “Reflexiones metodologicas” en Eli Bartra (ed) *debates en torno a una metodología feminista*, México: Universidad Autónoma Metropolitana. Col. Ensayos, UAM- Xochimilco

8.. Acuña Víctor (1989). “La historia oral, las historias de vida y las ciencias sociales” en Fonseca Elizabeth (ED.), *Historia: Teoría y métodos*. San José: EDUCA. Pp235-272. “la historia oral nos impone la diversidad de lo humano, su capacidad creativa y nos reduce los limites de la validez y la historicidad de nuestras generalizaciones y de los conceptos”.

